

Completando esta visión histórica y especulativa de la mariología, Damigella añade tres capítulos, dedicados respectivamente a María en la liturgia y en la piedad popular, María en el arte, y las apariciones marianas. El Cardenal Salvatore Pappalardo dice en el prefacio que la lectura de este libro es grata e instructiva (p. 5). El libro en efecto contiene de forma sintética todo lo que es esencial en una buena mariología. No es un tratado científico, ni una obra de investigación; su objetivo es hacer accesible a un público culto, no especializado en teología, una visión completa del misterio de la Madre de Jesús y de su papel en la historia de la salvación. Y lo consigue. Una cosa queda clara: el papel de Santa María en la obra de la Redención no se limita al aspecto biológico de su maternidad, sino que es mucho más, pues comprende desde Belén al Calvario y desde el Cenáculo hasta su intercesión en el cielo; por esta razón, la devoción a Santa María es parte irrenunciable de la piedad cristiana.

El libro concluye con un apéndice de gran interés (pp. 242-272). Lleva como título *El Rosario, oración del tercer milenio*. Se trata de unas páginas muy oportunas y prácticas, llamadas a hacer mucho bien. El Autor hace honor con ellas a su vocación de dominico.

Lucas F. Mateo-Seco

Félix María AROCENA, *El altar cristiano*, Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona 2006, 250 pp., 15 x 21, ISBN 84-9805-146-0.

Con el presente ensayo el Autor se propone alcanzar una comprensión teológica de la identidad del altar cristiano, en cuanto signo altamente expresivo del acontecer litúrgico de la Iglesia. Una segunda intención de este trabajo es la de

rellenar el vacío bibliográfico existente, sobre todo en lengua castellana, en relación con este argumento. El lector encontrará además en uno de los Apéndices del libro una breve pero cuidada selección bibliográfica, ordenada por temas, que recoge las principales publicaciones de las que disponemos hasta la fecha.

El Prof. Arocena inicia su investigación examinando en el primer capítulo del libro los principales datos de los que disponemos sobre la historia del altar cristiano para conocer las diversas concepciones y realizaciones que éste ha tenido a lo largo del tiempo hasta nuestros días.

Sobre esta base afronta, en el segundo capítulo, el análisis teológico de las fuentes bíblicas, patrísticas y litúrgicas que hacen referencia al altar, y que previamente ha ido seleccionando y presentando con rigor y equilibrio. Este análisis es la parte central y más importante del trabajo, en la que no faltan reflexiones originales y muy sugerentes como el estudio de los ritos que acompañan a la dedicación del altar. La conclusión final abre las puertas a una interesante reflexión de tipo cristológico-cultural en la que se pone de relieve que el altar es signo de Cristo, y que esta realidad es inseparable del hecho de que en El se identifican el ser sacerdote, víctima y altar; lo cual constituye una revelación de su identidad teándrica.

El Prof. Arocena concluye el trabajo con dos capítulos dedicados respectivamente a explorar las implicaciones de esta «teología del altar» en los ámbitos de la espiritualidad y de la pastoral. El Autor muestra cómo la vida cristiana está profundamente marcada por su relación con el altar a través de tres dimensiones: el cristiano es «altar de Dios», el cristiano ofrece en el «altar del

corazón» su propia existencia (culto espiritual), y el valor de los signos con los que se expresa la devoción al altar. Finalmente encontramos en el último capítulo algunas reflexiones de naturaleza pastoral destinadas a poner de relieve el sentido de los objetos y de los signos celebrativos que hacen referencia al altar, y la importancia que tiene conocerlos y cuidarlos para que expresen en las celebraciones la plenitud de su significado.

El resultado es un ensayo riguroso, con abundante bibliografía y con indudable interés no sólo como punto de referencia para otros trabajos teológicos, sino para cualquier cristiano que quiera comprender con mayor profundidad el valor de la Santa Misa (en cierto sentido este trabajo es una reflexión sobre la Eucaristía vista desde la perspectiva del altar) en su propia existencia cristiana.

Enrique Borda

Cettina MILITELLO, *La casa del popolo di Dio. Modelli ecclesiologicali, modelli architettonici*, EDB («Manuali», 13), Bologna 2006, 277 pp., 17 x 24, ISBN 88-10-43008-5.

Por su íntima relación con el misterio de la Encarnación, la liturgia cristiana es liturgia icónica: ella misma es icono y se sirve de iconos. Contemporáneamente, la liturgia es cósmica: penetra no sólo en el tiempo sino también en el espacio y en la variedad de lugares que son propios para los diversos momentos de la celebración ritual del cuerpo sacerdotal, que es la Iglesia. En la casa de Dios, la verdad y la armonía de los signos que la constituyen deben manifestar a Cristo que está presente y actúa en ese lugar. Los espacios de la celebración sacramental de la Iglesia son «iconos espaciales», imágenes vivas de Cristo a través del lenguaje del espacio y de las realidades simbólicas que

ocupan tales espacios. El templo cristiano es un misterio espacial donde la asamblea santa, reunida en torno al altar, celebra el memorial de la pascua y se nutre del banquete de la palabra del Esposo. El edificio y su distribución informará de la autoconciencia de la Iglesia en la medida en que los cambios históricos en la forma de la nave, del altar, del baptisterio, del ambón, significan el adecuarse más o menos a un esquema de interacción del pueblo de Dios, en la variedad de sus funciones, o el enfatizar de una determinada parte sobre el todo.

Estas breves reflexiones sirven para enmarcar la interesante obra de Cettina Militello, siciliana, profesora de eclesiología en varios centros académicos romanos, presidente de la Sociedad italiana de investigación teológica y miembro directivo de la Pontificia Academia mariológica internacional. A través de un sugestivo itinerario, la autora nos acompaña ayudándonos a «leer» veinticinco edificios litúrgicos, explicando la relación constitutiva que existe entre el tipo de arquitectura y la eclesiología que subyace en ella. El edificio no sólo es imagen del misterio de la Iglesia y de su praxis, sino expresión de la conciencia que la Iglesia va teniendo sobre sí misma a lo largo de las sucesivas épocas culturales.

El arco de veinticinco capítulos discurre de la *domus ecclesiae* de Dura Europos y la de Juan y san Pablo al Monte Celio, hasta la capilla de Ronchamp, pasando por la basílica de la santa *Sophia* de Constantinopla, la catedral de Siracusa, la capilla palatina de Aquisgrán y de Palermo hasta la cripta de la iglesia abacial de Maria Laach como lugar estrechamente relacionado con Ildefonso Herwegen, Odo Casel y, en general, el Movimiento litúrgico. Tal riqueza y variedad de estilos y configuraciones, de formas y concepciones per-